

# Mundo Obrero

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVI. — Número 18. — MADRID, 30 de Noviembre de 1957. — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD!  
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emita por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa por onda de 26 metros.

## DECLARACION DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES SOCIALISTAS

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, reunidos en conferencia celebrada en Moscú, del 14 al 16 de noviembre de 1957, han hecho pública la siguiente declaración:

« LOS representantes del Partido del Trabajo de Albania, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista Búlgaro, del Partido del Trabajo Coreano, del Partido Comunista Checoslovaco, del Partido Comunista de China, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, del Partido Obrero Unificado Polaco, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam han examinado en la Conferencia los problemas actuales de la situación internacional y de la lucha por la paz y por el socialismo, así como las cuestiones de las relaciones entre ellos.

El intercambio de opiniones ha revelado la coincidencia en los puntos de vista de los partidos comunistas y obreros representados en la Conferencia en todas las cuestiones examinadas y su unanimidad en el enjuiciamiento de la presente situación internacional. La Conferencia ha tocado también en el curso de la discusión los problemas generales del movimiento comunista internacional. Al redactar el proyecto de Declaración, los participantes de la Conferencia han consultado con los representantes de los partidos hermanos de los países capitalistas. Los partidos hermanos que no han participado en la Conferencia podrán aquilatar las consideraciones en la misma expresadas y fijar su actitud hacia ellas.

**I**  
EL contenido fundamental de nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En la actualidad, más de una tercera parte de la población de la Tierra —arriba de 950 millones de almas— marcha ya por el camino del socialismo y construye una vida nueva. El enorme desarrollo de las fuerzas del socialismo ha estimulado el impetuoso incremento del movimiento antiimperialista nacional en la posguerra. En los últimos doce años, además de la República Popular China, la República Democrática del Viet-Nam y la República Democrática Popular de Corea, más de setecientos millones de personas han arrojado el yugo colonial y han constituido sus Estados nacionales soberanos. Los pueblos de las colonias y de los países

dependientes, que siguen sojuzgados, intensifican la lucha por su liberación nacional. El desarrollo del socialismo y del movimiento de liberación nacional ha acelerado mucho el proceso de descomposición del imperialismo. El imperialismo ha perdido su antiguo dominio sobre la mayor parte de la humanidad. En los Estados imperialistas, desgarran la sociedad profundos antagonismos entre las clases y las agudas contradicciones entre dichos Estados; en ellos, la clase obrera se opone con creciente decisión a la política del imperialismo y de los monopolios, lucha por mejorar sus condiciones de vida, por los derechos democráticos, por la paz y el socialismo.

En nuestra época, el desarrollo mundial es determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos. Cuarenta años de socialismo han demostrado que éste aventaja en mucho al capitalismo como sistema social. El socialismo ha asegurado el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo sin precedente e inasequible para el capitalismo, ha asegurado el ascenso del nivel de vida material y cultural de los trabajadores. Los grandes éxitos de la Unión Soviética en el dominio de la economía, la ciencia y la técnica y los resultados logrados por otros países socialistas en la edificación socialista demuestran convincentemente la gran vitalidad del socialismo. En los Estados socialistas, las masas trabajadoras gozan de auténticas libertades y de auténticos derechos democráticos. El Poder popular asegura la unidad política de las masas populares, hace vida la igualdad y la amistad de las naciones y aplica la política exterior de mantenimiento de la paz en todo el mundo y de ayuda a la lucha liberadora de los pueblos oprimidos. El sistema socialista mundial, que crece y se fortalece, influye cada vez más en la situación internacional en bien de la paz, del progreso y de la libertad de los pueblos.

Mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae. Las posiciones del imperialismo se han debilitado notablemente a consecuencia de la descomposición del sistema colonial. Los países que se han desprendido de la férula del colonialismo salvaguardan la independencia conquistada y luchan por alcanzar la independencia económica y por la paz entre los pueblos. La existencia

del sistema socialista y la ayuda que prestan a esos países, en pie de igualdad, los Estados socialistas, así como la colaboración entre estos Estados y los países antes mencionados en la lucha por la paz y contra la agresión, alivian a los pueblos de estos países en la defensa de su libertad nacional y el avance por el camino del progreso social.

En los Estados imperialistas se ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la ciencia y la técnica modernas no se utilizan en muchos aspectos, en interés del progreso social, en bien de toda la humanidad, pues el capitalismo trava y deforma el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La economía capitalista mundial sigue siendo vacilante e inestable. La coyuntura relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista ha surgido, en medida considerable, sobre la base poco firme de la carrera armamentista y de otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis. La coyuntura temporal mantiene las ilusiones reformistas de una parte de los obreros de los países capitalistas. En el período de posguerra, algunas capas de la clase obrera de los países capitalistas altamente desarrollados han conseguido en su lucha contra la explotación, que se ha intensificado, en su lucha por mejores condiciones de vida, cierto aumento de los salarios, aunque el salario real se halla en algunos de dichos países por debajo del nivel de anteguerra. Sin embargo, en la mayor parte del mundo capitalista, y sobre todo en las colonias y en los países dependientes, millones de trabajadores viven sumidos en la miseria. Prosigue la ruina y la pauperización de la masa fundamental de los campesinos como resultado de la amplia irrupción de los monopolios en la agricultura y de la política de precios y del sistema de crédito y subsidios bancarios irapuesta por ellos, así como a consecuencia del aumento de los impuestos originados por la carrera armamentista. Se agudizan las contradicciones no sólo entre la burguesía y la clase obrera, sino también entre la burguesía monopolista y todas las capas del pueblo, entre la burguesía monopolista de los EE.UU., de una parte, y los pueblos e incluso la burguesía de los demás países capitalistas, de otra parte. Los trabajadores de los países capitalistas viven hoy en condiciones que les obligan con fuerza creciente a convencerse de que el socialismo es la única salida de su dura situación. Por tanto, se crean posibilidades cada vez más favorables para incorporarlos a la lucha activa por el socialismo.

Las agresivas esferas imperialistas de los EE.UU., aplicando la política « desde posiciones de fuerza », aspiran a dominar a la mayoría de los países del mundo y quieren impedir el progreso de la humanidad en consonancia con las leyes del desarrollo social. Tras la pantalla de la « lucha contra el comunismo », pretenden someter a su dominación un número cada vez mayor de países, incitan a aplastar las libertades democráticas, amenazan la independencia nacional de los países capitalistas desarrollados, quieren uncin en una nueva forma el yugo colonial a los pueblos liberados y despliegan una sistemática y hostil labor de zapa contra los países socialistas.

La política de determinados círculos agresivos de los Estados Unidos trata de concentrar en torno suyo a todas las fuerzas reaccionarias del mundo capitalista. De este modo, esos círculos se convierten en centro de la reacción mundial y son el peor enemigo de las masas populares. Con su política, esas antipopulares fuerzas imperialistas agresivas preparan su propio hundimiento y crean el sepulcero que las ha de enterrar.

Mientras subsista el imperialismo, habrá terreno para las guerras de agresión. En la posguerra, los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y otros, así como sus lacayos, han sostenido o sostienen guerras en Indochina, Indonesia, Corea, Malaca, Kenia, Guatemala, Egipto, Argelia, Omán y el Yemen. Al mismo tiempo, las agresivas fuerzas imperialistas se niegan obstinadamente a reducir los armamentos, a prohibir el empleo y la producción de armas atómicas y de hidrógeno y a convenir el cese inmediato de las pruebas de dichas armas; continúan la « guerra fría » y la carrera armamentista, construyen nuevas y nuevas bases militares, aplican una política agresiva que zapa la paz y crean el peligro de una nueva guerra. Si surgiera una tercera guerra mundial, sin que se hubiese logrado todavía un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, esa guerra sería, inevitablemente, una guerra nuclear y causaría destrucciones sin precedente.

Con la ayuda de los EE.UU. se hace resurgir el militarismo en la Alemania Occidental, creando con ello un serio foco de peligro de guerra en el centro de Europa. La lucha contra el militarismo y el revanchismo germano-occidentales, que son una amenaza para la paz, es una importante tarea de las fuerzas populares alemanas adictas a la paz y de todos los pueblos de Europa. En esta lucha corresponde un papel muy grande a la República Democrática Alemana, primer Estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania, al que los participantes en la Conferencia expresan su solidaridad y más completo apoyo.

Al mismo tiempo, los imperialistas tratan de imponer a los pueblos del Oriente Cercano y Medio, amantes de la libertad, la decantada « doctrina Dulles-Eisenhower », creando con ello una amenaza a la paz en esta zona. Organizan complots y provocaciones contra la Siria independiente. Las provocaciones contra Siria, Egipto y otros países árabes tienen como fin desunir a los Estados árabes y aislarlos para desbrozar el camino a la liquidación de su libertad y su independencia.

El bloque agresivo de la S.E.A.T.O. crea un peligro de guerra en el Sudeste de Asia.

La cuestión guerra o coexistencia pacífica es hoy el problema clave de la política mundial. De los pueblos de todos los países se exige la máxima vigilancia respecto al peligro de guerra creado por el imperialismo.

En la actualidad, las fuerzas de la paz han crecido tanto que existe la posibilidad real de conjurar la guerra, como lo ha demostrado tangiblemente el fracaso de los planes agresivos de los imperialistas en Egipto.

Han fracasado también sus planes orientados a aprovechar las fuerzas contrarrevolucionarias para derrocar el régimen de democracia popular en Hungría.

La causa de la paz es defendida por poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inquebrantable de los Estados socialistas, encabezado por la Unión Soviética; los Estados pacíficos de Asia y África que sustentan una postura antiimperialista y forman con los países socialistas la vasta zona de la paz; la clase obrera internacional, y en primer término su vanguardia, los partidos comunistas; el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semicolonias y el movimiento masivo de los pueblos en defensa de la paz. Los pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes de organización de una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra, y en el caso de que los belicosos maniacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenarla, el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un régimen que les acarree tan grandes sufrimientos y pérdidas.

Los partidos comunistas y obreros que participan en la presente Conferencia declaran que el principio leninista de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, desarrollado en las condiciones actuales por los acuerdos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, es la base inmutable de la política exterior de los países socialistas y una base segura de la paz y la amistad entre los pueblos. A los intereses de la coexistencia pacífica responden los cinco principios que formularon conjuntamente la República Popular China y la República India y las tesis aprobadas en la Conferencia afro-asiática de Bandung. Actualmente, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica son una reivindicación de las más amplias masas de todos los países.

Los partidos comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Junto con todas las fuerzas amantes de la paz, harán cuanto dependa de ellos para conjurar la guerra.

## II

La Conferencia estima que, en la situación de hoy día, adquiere singular importancia el fortalecimiento de la unidad y de la cooperación fraternal de los Estados socialistas, y de los partidos comunistas y obreros de todos los países, así como la cohesión del movimiento obrero, nacional-liberador y democrático internacional.

La base de las relaciones entre los países del sistema socialista mundial y entre todos los partidos comunistas y obreros son los principios del marxismo-leninismo, los principios del internacionalismo proletario, contrastados por la vida. Hoy responde a los intereses vitales de los trabajadores de todos los países el apoyo por su parte a la Unión Soviética y a todos los Estados socialistas, que aplican una política de mantenimiento de la paz en el mundo entero y son el baluarte de la paz y del progreso social. La clase obrera, las fuerzas democráticas y los trabajadores de to-

dos los países están interesados en fortalecer constantemente los lazos fraternales en aras de la causa común, están interesados en defender frente a todas las maquinaciones de los enemigos del socialismo las históricas conquistas políticas y sociales de la Unión Soviética, la primera y más poderosa potencia socialista, de la República Popular China y de todos los Estados socialistas; están interesados en ampliar y afianzar estas conquistas.

Los países socialistas basan sus relaciones mutuas en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y la soberanía y en la no ingerencia mutua en los asuntos internos. Estos importantes principios no recogen, sin embargo, toda la esencia de las relaciones entre los países socialistas. Parte inalienable de dichas relaciones es la ayuda mutua fraterna. Esta ayuda mutua entre los países socialistas es una efectiva manifestación del principio del internacionalismo socialista.

Sobre la base de la igualdad absoluta, de la ventaja mutua y de la ayuda recíproca camaraderil, los Estados socialistas han establecido una amplia colaboración económica y cultural que desempeña un importante papel en el robustecimiento de la independencia económica y política de cada uno de ellos, en el fortalecimiento de toda la comunidad socialista en su conjunto. Los Estados socialistas seguirán ampliando y perfeccionando su colaboración económica y cultural.

Al mismo tiempo, los Estados socialistas se declaran partidarios de ampliar en todos los aspectos las relaciones económicas y culturales con todos los demás países que así lo deseen, sobre la base de la igualdad, el provecho mutuo y la no ingerencia recíproca en los asuntos internos.

La solidaridad de los países socialistas no está orientada contra ningún otro Estado. Es más, beneficia a todos los pueblos amigos de la paz, pues frena los afanes agresivos de los belicosos círculos imperialistas y apoya y alienta a las fuerzas de la paz, más pujantes cada día. Los países socialistas están en contra de la división del mundo en bloques militares. Pero en las condiciones creadas hoy día, cuando las potencias occidentales se niegan a aceptar las propuestas de los países socialistas de que se liquiden, en pie de reciprocidad, los bloques militares, la organización del Pacto de Varsovia, que tiene carácter defensivo y contribuye a la seguridad de los pueblos de Europa y al mantenimiento de la paz en el mundo entero, debe existir y fortalecerse.

Los Estados socialistas están agrupados en una comunidad unida por su paso al camino común del socialismo, por la esencia común de clase de su régimen económico-social y de su Poder estatal, por la necesidad de apoyo y ayuda recíprocos, por la identidad de intereses y fines en la lucha contra el imperialismo, por el triunfo del socialismo y del comunismo, por la ideología del marxismo-leninismo, común para todos.

La cohesión y la estrecha unidad de los países socialistas constituyen una garantía segura de la independencia nacional y de la soberanía de cada uno de ellos. Para afianzar las relaciones fraternales y la amistad entre los países del socialismo son necesarias la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de conjugación del internacionalismo con el patriotismo, la lucha resuelta por la supresión de las supervivencias del nacionalismo burgués y del chovinismo. Todos los problemas de las relaciones entre los países socialistas

(Pasa a la página 5)

# REUNION DE LOS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

## COMUNICADO DE LA REUNION

Las delegaciones de los Partidos Comunistas y Obreros que han participado en las fiestas del 40 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre han decidido aprovechar su presencia en Moscú para organizar una reunión amistosa y examinar las cuestiones que interesan a todos los partidos.

Del 16 al 19 de noviembre se ha celebrado en Moscú una reunión en la que han tomado parte los representantes de los Partidos de los siguientes países: Albania, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Ceilán, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irak, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malaca, Marruecos, México, Mongolia, Noruega,

Nueva Zelandia, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, San Marino, Siria y Líbano, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez, Turquía, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Viet-Nam y Yugoslavia.

Los participantes en la conferencia han intercambiado sus opiniones sobre las cuestiones actuales de la situación internacional.

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros han decidido dirigirse a los obreros y campesinos de todos los países, a los hombres y mujeres del mundo entero, a todos los hombres de buena voluntad, y han lanzado un manifiesto en favor de la paz cuyo texto se publica más abajo.

La reunión se ha desarrollado en un ambiente de colaboración y cordialidad que caracteriza las relaciones mutuas de los partidos hermanos unidos por la ideología marxista-leninista y por los principios del internacionalismo proletario.

## MANIFIESTO DE LA PAZ X

He aquí el texto del manifiesto hecho público por los Partidos Comunistas y Obreros:

«**O**BREROS y campesinos, trabajadores de la ciencia, la técnica y la cultura, hombres de buena voluntad de todos los países:

A vosotros, a vuestra mente y a vuestro corazón nos dirigimos los representantes de los partidos comunistas y obreros de distintos países, reunidos en Moscú para conmemorar el cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Todos nosotros recordamos bien las crueldades y los horrores de la segunda guerra mundial. Sus sangrientas huellas aun no han terminado de borrarse, y sobre las casas de las tranquilas ciudades y aldeas se cierne ya el terrible fantasma de un nuevo conflicto, cien veces más destructivo. No hay en todo el planeta un país en el que el peligro de una nueva guerra no se cierna incesantemente sobre los hogares, no ensombrezca la alegría de vivir y no plantee angustiosos interrogantes:

¿Qué ocurrirá mañana, qué ocurrirá dentro de un mes o de un año? ¿Anderán otra vez nuestras casas en el fuego de la guerra y las bombas atómicas y de hidrógeno, destruyéndolo todo, nos traerán una muerte súbita a nosotros y a nuestros hijos?

Los pueblos tienen ya la experiencia amarga de dos guerras mundiales. Los hombres sencillos, a quienes más pérdidas causa el huracán de la guerra, saben que cada conflagración causa más sufrimientos que las anteriores, destruye más países, mata más gente, deja en pos consecuencias más terribles y duraderas.

La primera guerra mundial, provocada por las grandes potencias imperialistas y desencadenada por el militarismo alemán, quitó la vida a diez millones de seres humanos, arruinó la salud y dejó inválidas a decenas de millones de personas e hizo sufrir hambre y privaciones a pueblos enteros.

La segunda guerra mundial, cuyo principal promotor fué el fascismo alemán, arrastró a su vorágine no sólo a inmensos ejércitos, no sólo a soldados del frente: las bombas de aviación destruyeron ciudades abiertas, mataban a centenares de miles de pacíficos habitantes, y en las mazmorras de los campos de concentración hitlerianos, así como en las cámaras de gas, perecieron millones de hombres, mujeres y niños. Enormes recursos materiales, con los que se hubiera podido construir miles de prósperas ciudades y alimentar y vestir a pueblos enteros, se invirtieron en la destrucción, en la muerte. La segunda guerra mundial se tragó más de treinta millones de vidas humanas, sin contar los millones de heridos y mutilados, y en sus últimos días sobre ciudades abiertas japonesas cayeron las dos primeras bombas atómicas, palpable amenaza de genocidio masivo en el futuro.

No se requiere poseer los conocimientos de un sabio ni la fantasía de un poeta para decir que la siguiente guerra —si los pueblos la dejasen estallar— superaría todo lo que hasta hoy ha sufrido la humanidad. Los habitantes de Europa y de América, de Asia, de África y de Australia saben que el hombre ha domado fuerzas tan enormes de la naturaleza y posee medios tan poderosos, que su acción destructiva puede descargar en cualquier punto del globo terrestre. En la nueva guerra no habría

ni un solo lugar en el que el hombre pudiera verse fuera de peligro. La llama de la guerra a base de armas termonucleares y de cohetes se extendería a todos los pueblos y amenazaría con incontables calamidades a muchas generaciones humanas.

Los hombres sencillos del mundo entero, independientemente de su nacionalidad y de sus ideas políticas, independientemente de sus creencias religiosas y del color de su piel, quieren vivir en paz. Los hombres sencillos del mundo entero preguntan:

¿Acaso el hombre, cuyo victorioso cerebro arranca a la naturaleza todos sus secretos y es cada vez más dueño de ella, acaso el hombre, que gracias a los satélites artificiales de la Tierra, lanzados por los soviéticos, pronto podrá llegar a las estrellas, no sabrá conjurar la guerra e impedir su autodestrucción?

Nosotros, representantes de partidos comunistas y obreros, declaramos, conscientes de nuestra responsabilidad por la suerte de los pueblos:

La guerra no es inevitable, la guerra puede ser conjurada, se puede defender y consolidar la paz.

Nos hemos reunido en la capital del país que hace cuarenta años abrió una nueva era en la historia de la humanidad. En 1917 triunfó en la tierra rusa, por primera vez en la Historia, la revolución socialista. Los trabajadores tomaron el poder y se marcaron el objetivo de destruir todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre. Bajo la dirección del Partido de Lenin, los obreros y los campesinos de Rusia inscribieron en sus banderas la consigna de la paz, a la que siempre han sido fieles. En el transcurso de sus cuarenta años de existencia, el País de los Soviets ha abierto a todos los pueblos el camino hacia la paz, ha tendido —a despecho de todos los obstáculos acumulados por los imperialistas— a la colaboración pacífica con los demás países, cualquiera que sea su régimen social.

En nombre de sus intereses vitales, los obreros de los países capitalistas participaron enérgicamente en la lucha por la paz. Esta noble causa tuvo el apoyo de todas las personas avanzadas del mundo entero. Sin embargo, las fuerzas de la paz no lograron preservar a la humanidad de una nueva catástrofe, de la segunda guerra mundial. Dichas fuerzas resultaron insuficientes, y la Unión Soviética era entonces el único país que luchaba consecuentemente por el mantenimiento de la paz.

Hoy, nosotros, los comunistas, decimos que ahora se puede conjurar la guerra, que ahora se puede mantener la paz. Y lo decimos con toda seguridad, ya que la situación en el mundo es otra y otra es la correlación de fuerzas.

El País de los Soviets, nacido de la Gran Revolución de Octubre, ya no está solo ni aislado. Después de la victoria sobre el fascismo se ha formado el inmenso mundo del socialismo, que cuenta casi mil millones de seres humanos. En su afán de paz y de colaboración internacional, de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, marcha hombro con hombro con la Unión Soviética otra gran potencia socialista, la China Popular. Por esos mismos fines pacíficos luchan las democracias populares de Europa y de Asia.

El desarrollo sin precedente alcanzado por la industria, la ciencia y la técnica en la Unión Soviética y en los demás países socialistas sirve a la causa de la paz y es un poderoso freno al desencadenamiento de una nueva guerra.

Ha salido al palenque mundial una nueva fuerza: los pueblos coloniales, despertados por la Revolución de Octubre, que ya se han sacudido o se están sacudiendo el yugo de su secular dependencia y que quieren vivir en paz, sin tolerar la ingerencia de las fuerzas imperialistas en sus asuntos internos. Para terminar con el atraso y la miseria, dichos pueblos aplican una política de paz y de neutralidad, la política de los conocidos « cinco principios »: el respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no ingerencia recíproca en los asuntos internos, la igualdad y la ventaja mutua y la coexistencia pacífica. Los pueblos de los países socialistas y los pueblos del Oriente no son los únicos que no quieren la guerra. También la odian los pueblos de los países capitalistas de Occidente, que la han sufrido dos veces.

Las fuerzas de la paz son enormes. Pueden conjurar la guerra y mantener la paz. Pero nosotros, comunistas, consideramos nuestro deber advertir a todos los hombres del mundo de que el peligro de una guerra monstruosa y mortífera no ha pasado.

¿De dónde parte la amenaza a la paz, a la seguridad de los pueblos? En la guerra están interesados y con la guerra sueñan los monopolios capitalistas, que se han lucrado inusitadamente en las dos guerras mundiales y se lucran en la actual carrera armamentista. Esta carrera proporciona enormes beneficios a los monopolios, descarga su peso, cada vez más agobiante, sobre las espaldas de los trabajadores y empeora seriamente la situación económica de los países. Bajo la presión de los monopolios capitalistas, especialmente de los norteamericanos, los círculos gobernantes de algunos países capitalistas rechazan las propuestas de desarme, de prohibición de las armas nucleares y de otras medidas orientadas a conjurar una nueva guerra. En la Organización de las Naciones Unidas, los países amantes de la paz han presentado no pocas buenas propuestas, cuya aprobación fortalecería la paz y atenuaría el peligro de una nueva guerra. Nadie puede negar que las propuestas, presentadas a la O.N.U., en cuanto a las cuestiones relacionadas con el cese de la carrera armamentista y de eliminación del peligro de guerra atómica, con la coexistencia pacífica de los Estados y con el desarrollo de la colaboración económica entre ellos —lo que es un factor decisivo para que exista la necesaria confianza en las relaciones entre los Estados—, responden a los intereses vitales de todos los pueblos. De la solución de dichas cuestiones dependen en gran medida los destinos del mundo, de las generaciones venideras. Esas propuestas chocan sólo con la enérgica resistencia de quienes están interesados en el mantenimiento de la tirantez internacional.

Miles de periódicos y emisoras de radio repiten machacones todos los días a los pueblos de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia y otros países capitalistas que el « comunismo mundial » amenaza su libertad, su modo de vida, su existencia pacífica.

Sin embargo, ni un solo partido comunista y ni un solo país socialista tienen razones que les muevan a desencadenar la guerra, a agredir a otros países y ocupar tierras ajenas. La Unión Soviética y la China popular poseen ellas mismas grandes territorios e incalculables riquezas naturales. En todos los países socialistas no hay clases o capas sociales interesadas en la guerra. En ellos ocupan el poder los obreros y los campesinos, quienes han sufrido las mayores pérdidas en todas las guerras. ¿Acaso pueden desear ellos una nueva guerra? El objetivo de los comunistas es la edificación de una sociedad en la que estarán garantizados el bienestar general, la prosperidad de todos los pueblos y una paz eterna entre las naciones. Los países socialistas necesitan una paz estable para construir esa sociedad. Por eso los comunistas son los más consecuentes enemigos de la guerra y los más firmes luchadores por la paz.

Los países socialistas no quieren imponer por la fuerza a ningún pueblo su sistema social y político. Están firmemente convencidos de la victoria inevitable del socialismo, pero saben también que el socialismo no se puede implantar desde fuera, que debe ser, ante todo, fruto de la lucha interior de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas en cada país. Por eso los países socialistas están muy lejos de mezclarse en las relaciones internas de otros países, pero tampoco toleran que otros se mezclen en sus asuntos internos. Por eso las afirmaciones de que los países socialistas amenazan la paz porque quieren imponer a otros por la fuerza su sistema no son sino un intento de engañar a la gente pacífica.

La paz únicamente puede ser salvaguardada si todos los que la precian unen sus esfuerzos, elevan su vigilancia para desbaratar las intrigas de los incendiarios de guerra y adquieren plena conciencia de que su deber sagrado es intensificar la lucha en defensa de la paz, que se halla en peligro.

Preocupados por el bien de las masas populares del mundo entero y deseosos de progreso y de un futuro luminoso para todos los pueblos, nos dirigimos:

**a los hombres y a las mujeres,  
a los obreros y a los campesinos,  
a los hombres de la ciencia y del arte,  
a los maestros y a los empleados,  
a los jóvenes,  
a los artesanos, a los comerciantes, a los industriales,  
a los socialistas, a los demócratas y a los liberales,  
a todas las personas, sean cuales fueren sus ideas políticas y credos religiosos,  
a todos los que aman a su patria,  
a todos los que no quieren la guerra,  
a los hombres de buena voluntad del mundo entero.**

Dirigimos a todos vosotros nuestro llamamiento:

**Exigid que se ponga fin a la carrera armamentista, que hace más grave cada día el peligro de la guerra y descarga su peso, ante todo, en vuestras espaldas, hombres del trabajo;**

**exigid la prohibición de la producción y el empleo de las armas atómicas y de hidrógeno y, como primer paso hacia este fin, el cese inmediato de sus pruebas;**

**exigid que se ponga término a la política de bloques militares y de instalación de bases militares en países ajenos;**

**exigid que en el corazón mismo de Europa no se rearme a los militaristas alemanes, principales culpables de la guerra última;**

**exigid que se ponga fin a las intrigas y los preparativos bélicos de los imperialistas en el Oriente Cercano y Medio;**

**apoyad la política de seguridad colectiva, la política de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, la política de amplia colaboración económica y cultural de los pueblos.**

Dirigimos a todos vosotros el llamamiento:

**exigid de vuestros gobiernos que apliquen en la Organización de las Naciones Unidas una política de paz y que se opongan a la política de guerra fría.**

Nos dirigimos a todas las personas de buena voluntad del mundo entero:

**ORGANIZAOS Y LUCHAD POR:**

**1) EL CESE INMEDIATO DE LAS PRUEBAS DE ARMAS ATOMICAS Y DE HIDROGENO;**

**2) LA PROHIBICION INCONDICIONAL Y EN EL PLAZO MAS BREVE DE LA PRODUCCION Y EL EMPLEO DE ESAS ARMAS.**

Nosotros, los comunistas, hemos consagrado nuestra vida a la causa del socialismo. Nosotros, los comunistas, creemos firmemente en el triunfo de esta gran causa. Y precisamente porque creemos en el triunfo de nuestras ideas, de las ideas de Marx y Lenin, de las ideas del internacionalismo proletario, deseamos la paz y luchamos por ella. La guerra es nuestro enemigo.

Que de hoy en adelante los países con distintos sistemas sociales emulen en el desarrollo de la ciencia pacífica, de la técnica pacífica. Que demuestren su superioridad no en el campo de batalla, sino en la emulación por el progreso, por la elevación del nivel de vida de los pueblos.

Tendemos la mano a todos los hombres de buena voluntad. Con el esfuerzo conjunto, desprendámonos del fardo de los armamentos, que agobia a los pueblos. Liberemos al mundo del peligro de guerra, muerte y destrucción. Ante nosotros se abre el futuro luminoso y feliz de la humanidad, que marcha hacia el progreso.

**¡PAZ AL MUNDO! »**

El presente Manifiesto ha sido aprobado por las delegaciones de los partidos comunistas y obreros de Albania, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Ceilán, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irak, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malaca, Marruecos, México, Mongolia, Noruega, Nueva Zelanda, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, San Marino, Siria y Líbano, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez, Turquía, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Viet-Nam y Yugoslavia.

... pueden resolverse por entero mediante una discusión amistosa, sobre la base de la más rigurosa observancia de los principios del internacionalismo socialista.

### III

La victoria del socialismo en la U.R.S.S. y los éxitos de la construcción socialista en las democracias populares despiertan simpatías cada vez más profundas en las amplias masas de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países. Las ideas del socialismo van penetrando en la conciencia de nuevos y nuevos millones de hombres. En esta situación, la burguesía imperialista atribuye una importancia cada día mayor a la tarea de trabajar ideológicamente a las masas, tergiversa el socialismo, calumnia el marxismo-leninismo y siembra la confusión y el embrollo en las masas. Por eso adquieren un significado de primer orden el reforzamiento de la educación marxista-leninista de las masas, la lucha contra la ideología burguesa, el desenmascaramiento de las falsedades y las calumnias que la propaganda imperialista lanza contra el socialismo y contra el movimiento comunista y la vasta difusión, en una forma asequible y convincente, de las ideas del socialismo, de la paz y de la amistad de los pueblos.

La Conferencia ha confirmado la identidad de opiniones de los partidos comunistas y obreros en las cuestiones cardinales de la revolución socialista y la construcción del socialismo. La experiencia de la U.R.S.S. y de los demás países socialistas ha confirmado plenamente la justeza del planteamiento de la teoría marxista-leninista de que los procesos de la revolución socialista y la edificación del socialismo se basan en una serie de leyes fundamentales inherentes a todos los países que emprenden el camino del socialismo. Esas leyes se manifiestan por doquier parejas a la gran diversidad de peculiaridades y tradiciones nacionales, cristalizadas en el curso de la historia, que deben tomarse obligatoriamente en consideración.

Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo exige que los principios generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo se apliquen con espíritu creador, de acuerdo con las condiciones históricas concretas de cada país y desecha toda copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. Lenin advirtió reiteradas veces que era

necesario aplicar acertadamente los principios fundamentales del comunismo tomando en consideración las particularidades específicas de una u otra nación, de uno u otro Estado nacional. El menosprecio de las peculiaridades nacionales por el partido proletario hace que se divorcie inevitablemente de la vida, de las masas, e, inevitablemente, daña a la causa del socialismo, y, al contrario, la exageración de esas peculiaridades y el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, so pretexto de que así lo exigen las peculiaridades nacionales, también daña inevitablemente a la causa del socialismo. Los participantes de la Conferencia estiman necesario luchar simultáneamente contra ambas tendencias. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas deben atenerse firmemente a los principios de la conjugación de las tesis generales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción en sus países, aplicar creadoramente las leyes generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo a las condiciones concretas de sus países, aprender los unos de los otros e intercambiar experiencias. La aplicación con espíritu creador de las leyes generales de la edificación socialista, contrastadas por la experiencia de la vida, y la diversidad de formas y métodos de dicha edificación en los distintos países, constituyen una aportación colectiva a la teoría del marxismo-leninismo.

La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y es válida para el pasado, el presente y el futuro. Al materialismo dialéctico se oponen la metafísica y el idealismo. Si un partido político marxista no parte de la dialéctica y del materialismo al examinar cualquier cuestión, ello le lleva a la unilateralidad y al subjetivismo, al anquilosamiento del pensamiento, a divorciarse de la práctica, a la pérdida de la capacidad de analizar debidamente las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a equivocaciones en política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros.

En la etapa actual adquiere gran importancia la intensificación de la lucha contra las tendencias oportunistas en el movimiento obrero y comunista. La Conferencia subraya la necesidad de acabar decididamente con el revisionismo y el dogmatismo en las filas de los partidos comunistas y obreros. Tanto en el pasado como en el presente, el revisionismo y el dogmatismo en el movimiento obrero y comunista tienen carácter internacional. El dogmatismo y el sectarismo dificultan el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación con espíritu creador a las cambiables condiciones concretas, suplantando el estudio de la situación concreta por citas y talmudismo, aislan al partido de las masas. El partido que se encerrara en el sectarismo y se divorciase de las amplias masas no podría nunca traer la victoria a la causa de la clase obrera.

Condenando el dogmatismo, los partidos comunistas consideran que, en las condiciones actuales, el peligro principal constituye el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo. Sin embargo, el dogmatismo y el sectarismo pueden constituir el peligro principal en distintas etapas del desarrollo de uno u otro partido.

Cada partido determina qué peligro es para él el mayor en cada momento dado.

Hay que señalar que, para la clase obrera, la toma del Poder no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento. Después de la conquista del Poder, ante la clase obrera se alzan serias tareas relacionadas con la transformación socialista de la economía nacional y con la creación de la base económica y técnica del socialismo. Además, la burguesía derrocada tiende siempre a la restauración; la influencia que la burguesía, la pequeña burguesía y sus intelectuales ejercen en la sociedad es todavía grande. Por ello para resolver la cuestión de « ¿quién vencerá a quién? » —el capitalismo o el socialismo— se requiere un período bastante largo. La influencia burguesa es la fuente interna de revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior.

El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara « anticuada » y dice que hoy día ha perdido su importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y a quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores. Se manifiestan en contra de la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del Partido y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como un club de charlatanes.

Toda la experiencia del movimiento comunista internacional enseña que la garantía necesaria de la feliz solución de las tareas de la revolución socialista y de la construcción del socialismo y del comunismo, la constituyen la resuelta defensa de la unidad marxista-leninista de sus filas por los partidos comunistas y obreros y la intolerancia ante las fracciones y los grupos, que zapan esa unidad.

### IV

ANTE los partidos comunistas y obreros se alzan grandes tareas históricas. Para resolverlas son necesarias la unión, no sólo de los propios partidos comunistas y obreros, sino de toda la clase obrera, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos, la cohesión de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero.

En el presente, la más importante lucha en el mundo entero es la defensa de la paz. Los partidos comunistas y obreros de todos los países tratan de actuar conjuntamente, en la más vasta escala, con todas las fuerzas amantes de la paz y enemigas de la guerra. La Conferencia declara que apoya los esfuerzos de todos los Estados, partidos, organizaciones, movimientos y particulares que se manifiesten por la paz y contra la guerra, por la coexistencia pacífica, por la creación de la seguridad colectiva en Europa y Asia, por la reducción de los armamentos y la prohibición del empleo y las pruebas de las armas nucleares.

Los partidos comunistas y obreros son fieles defensores de los intereses nacionales y democráticos de los pueblos de todos los países. Ante la clase obrera y ante los pue-

bloques de muchos países se alzan aún las tareas históricas de la lucha por la independencia nacional, contra la agresión colonialista y la opresión feudal. De aquí la necesidad de crear un frente único antiimperialista y antifeudal de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas. Numerosos hechos evidencian que cuanto más amplia y fuertemente se unen distintas fuerzas patrióticas y democráticas, tanto más garantizada está la victoria en la lucha común.

En la lucha contra el peligro de guerra y por sus intereses vitales, la clase obrera y las masas populares dirigen cada vez más el filo de esta lucha contra los grandes grupos monopolistas del capital, principales culpables de la carrera armamentista, organizadores e inspiradores de los planes de preparación de una nueva guerra mundial y baluarte de la agresión y la reacción. Los intereses y la política de este reducido puñado de monopolios están en contradicción cada vez más flagrante no sólo con los intereses de la clase obrera, sino también con los de todas las demás capas de la sociedad capitalista: los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media. En los países capitalistas que los monopolios norteamericanos quieren subordinarse, así como en los que sufren por causa de la política norteamericana de expansión económica y militar, se crean premisas objetivas para unir bajo la dirección de la clase obrera y de sus partidos revolucionarios a las más amplias capas de la población en la lucha por la paz, por defender la independencia nacional y las libertades democráticas, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por llevar a cabo reformas agrarias radicales y por derrocar el poder absoluto de los monopolios, que traicionan los intereses nacionales.

Gracias a los profundos cambios históricos y a los progresos radicales que se han producido a favor del socialismo en la correlación de fuerzas en la arena internacional, así como en virtud del aumento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo en la clase obrera, los campesinos trabajadores y la intelectualidad trabajadora, se crean condiciones más favorables para la victoria del socialismo.

Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente único obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer

la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo: del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

Los partidos comunistas desean llegar a una colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por ampliar y mantener sus derechos democráticos, por conquistar y defender la independencia nacional y por la paz entre los pueblos, como en la lucha por la conquista del Poder y la edificación del socialismo. Aunque los líderes derechistas de los partidos socialistas tratan de oponer los mayores obstáculos a esa colaboración, las posibilidades de colaboración de comunistas y socialistas en muchos problemas siguen aumentando. Las divergencias ideológicas existentes entre los partidos comunistas y socialistas no deben ser un estorbo para llegar a la unidad de acción en muchos problemas que tiene planteados hoy el movimiento obrero.

En los países socialistas, donde la clase obrera ha tomado el poder, los partidos comunistas y obreros, que cuentan con todas las condiciones necesarias para establecer lazos estrechísimos con las más amplias masas, deben apoyarse siempre en toda su actividad en las masas populares y hacer de la edificación y la defensa del socialismo la causa de millones de trabajadores con profunda conciencia de que son los dueños del país. Los pasos dados en los últimos años por los Estados socialistas a fin de ampliar la democracia socialista y desplegar la crítica y la autocritica tienen una gran importancia para elevar la actividad y la fecunda iniciativa de las amplias masas populares, y para unir las, así como para robustecer el régimen socialista e intensificar la edificación socialista.

No cabe duda de que para conseguir una unión efectiva de la clase obrera, de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de todas las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero, hay que fortalecer, ante todo, la unión de los propios partidos comunistas y obreros, hay que fortalecer la unión entre los partidos comunistas y obreros de todos los países. Su cohesión será el núcleo de una unión todavía más amplia y la garantía fundamental de la victoria de la causa de la clase obrera.

Corresponde a los partidos comunistas y obreros una responsabilidad histórica particularmente grande por los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros partícipes de la Conferencia declaran que fortalecerán infatigablemente su unidad y

su colaboración camaradéil en bien de una mayor cohesión de la comunidad de Estados socialistas, en bien del movimiento obrero internacional y de la causa de la paz y del socialismo.

La Conferencia señala con satisfacción que el movimiento comunista internacional se ha desarrollado, ha salido airoso de muchas duras pruebas y ha obtenido notables victorias. Los comunistas han demostrado con sus obras a los trabajadores, en escala mundial, la vitalidad de la teoría marxista-leninista y su capacidad no sólo para hacer propaganda de los grandes ideales del socialismo, sino también para realizarlos prácticamente en difíciles condiciones.

Como todo movimiento progresista en la historia de la humanidad, el movimiento comunista tropieza inevitablemente en su camino con dificultades y tortuosos recodos. Sin embargo, tanto en el pasado y en el presente como en el futuro, no hay dificultad ni recodo que pueda hacer cambiar las leyes objetivas del desarrollo histórico ni quebrantar la gran decisión de la clase obrera de transformar el viejo mundo y de crear un mundo nuevo. Desde que los comunistas salieron a la liza se ven acosados y perseguidos por las fuerzas reaccionarias, pero el movimiento comunista rechaza heroicamente sus embestidas y sale de cada prueba más fuerte y templado. A los intentos desplegados por las reaccionarias fuerzas imperialistas para obstaculizar el desarrollo de la sociedad humana hacia una nueva época, responden los comunistas robusteciendo su unidad y aumentando su cohesión.

A despecho de las necias afirmaciones del imperialismo acerca de lo que han dado en llamar « crisis del comunismo », el movimiento comunista crece y se fortalece. Los históricos acuerdos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética no sólo tienen una gran importancia para este partido y para la edificación comunista en la U.R.S.S., sino que han iniciado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuido a su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo. El éxito de los congresos de los partidos comunistas de China, Francia, Italia y otros países, celebrados en el último período, han demostrado convincentemente la unidad y la cohesión de las filas de los partidos y su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario. La presente Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros también evidencia la cohesión internacional del movimiento comunista.

Después de cambiar impresiones, los partícipes de la Conferencia han llegado a la conclusión de que en las condiciones actuales, además de las entrevistas entre los dirigentes y del intercambio bipartita de información, es conveniente, siempre que haya necesidad de ello, organizar conferencias más amplias de los partidos comunistas y obreros para discutir los problemas de la actualidad, intercambiar experiencias, conocer la opinión y la posición de cada uno de ellos y acordar la lucha conjunta por los fines comunes: la paz, la democracia y el socialismo.

La Conferencia expresa unánime su firme seguridad de que, cerrando filas y, sobre esta base, agrupando a la clase obrera y a los pueblos de todos los países, los partidos comunistas y obreros vencerán todos los obstáculos que se opongan al avance y aproximarán nuevas grandes victorias de la causa de la paz, la democracia y el socialismo en escala mundial.